

TURQUÍA: La cara más negra de la OTAN.

Pese a tratarse del único estado del mundo islámico que ha sido capaz de construirse sobre bases laicas, lo que permite una homologación con Occidente; pese a estar formalmente asociado a la Unión Europea con perspectivas de una total incorporación; pese a que su clase política dirigente mira desde hace mucho tiempo hacia el Oeste y no hacia el este o el sur, Turquía es un país con difícil encaje en el mundo occidental. Con una estructura democrática más que deficiente, un Ejército con fuerte tradición intervencionista, un modelo de estado homogeneizador perverso que no dudó en aplicar el genocidio sobre la población armenia a principios de siglo; con una estructura social en la que el campesinado era hasta hace bien poco determinante y con una innegable presencia del islam, Turquía se encamina hacia el S. XXI con toda una serie de interrogantes sobre su evolución futura, una guerra interior en Kurdistán que amenaza su integridad territorial, con un ejército vigilante siempre sobre la clase política, etc. Todo ello con el visto bueno de la OTAN que ha dado un trato privilegiado a ese país por ser la frontera con el enemigo comunista durante el período de la Guerra Fría y ahora el los tiempos del Nuevo Orden la frontera con el nuevo enemigo islámico, en sus versiones iraquí o iraní.

Los orígenes de la República Turca.

La actual República Turca se fundó al finalizar la I Guerra Mundial y el es resultado de un proceso de revolución burguesa *sui generis* fruto de la alianza entre la burguesía y el ejército, dirigido por el líder carismático Mustafá Kemal, conocido con el sobre de *Ataturk o padre de los turcos*. El legado de esta revolución fue la construcción de un estado moderno que tenía como referencia el modelo occidental; de ahí la amplitud de las reformas emprendidas: eliminación de los vestigios religiosos, adopción de elementos occidentales como el calendario, alfabeto, sistema métrico, etc. proceso de industrialización, modernización del ejército, homogeneización de la población.... este último elemento fue utilizado desde los primeros años de la República para ahogar las reivindicaciones de los kurdos, a quienes la doctrina oficial kemalista negó su existencia durante más de cincuenta años: la palabra Kurdistán estaba prohibida, la lengua kurda se convirtió en un dialecto pervertido del turco, los habitantes de la zona eran turcos de las montañas, etc. Todo ello en medio de una salvaje represión que costó según informes del Partido Comunista de Turquía del año 1939 un millón de muertos.

La última rebelión, ocurrida en Dersim en 1938, fue el pretexto utilizado por Turquía para cerrar ese territorio a los visitantes extranjeros, que se mantuvo en vigor hasta 1965. Durante este período un elemento ideológico justificó el aislamiento de la zona: la Guerra Fría hizo que el Kurdistán se convirtiera en zona fronteriza con el enemigo soviético, quien además planteaba reivindicaciones territoriales sobre los distritos de Kars y Ardahan, que llegaron a presentarse ante la ONU. De este modo el estado turco argumentaba que la reivindicación kurda era el instrumento utilizado por el enemigo comunista para justificar su avance hacia la región petrolífera de Oriente Medio. La incorporación de Turquía a la OTAN en 1951 convirtió a este país en el aliado privilegiado de Occidente en el área, lo que le otorgaba una total impunidad para el tratamiento de los problemas internos.

Durante este período el Ejército turco mantuvo una tradición intervencionista que le llevó a intervenir, mediante golpes de estado en los años 1960, con un intento de corregir en sentido liberal la evolución política del régimen. Una nueva constitución que garantizaba el pluralismo y el derecho de huelga fueron los cambios más notables. Esto permitió el desarrollo de un potente movimiento sindical y el surgimiento de una nueva generación

política vinculada a la izquierda revolucionaria de los años sesenta, en su vertiente maoista principalmente.

Los años setenta, una nueva generación política.

En 1971 nuevo golpe de estado en un intento de controlar el ascenso de los movimientos izquierdistas así como del nacionalismo kurdo; comienzan a generalizarse las actuaciones punitivas de los *Lobos Grises* que causaron miles de muertos. La clase política queda paralizada ante una situación que se escapa de control; finalmente en 1980 otro golpe de estado militar puso fin a este período iniciando un nuevo ciclo político.

La restauración de las libertades en 1983 se hizo en un sentido tan restrictivo que los medios de comunicación del momento no dudaron en calificar como falsa la democracia que, tutelada por los militares golpistas y siempre con el aval de la OTAN, se puso en vigor¹.

Una nueva constitución elaborada bajo la atenta supervisión de los militares entró en vigor. Quizás lo más significativo de la misma sea que más que garantizar los derechos ciudadanos, vela por la protección del estado, para lo cual restringe las libertades fundamentales, sobre todo en lo referente a la libre expresión y asociación, tanto para partidos políticos, como para el movimiento sindical. Además se institucionalizó el poder tutelar de los militares mediante el Consejo de Seguridad Nacional (MGK), formado por el Jefe de Estado Mayor, los dirigentes de las cuatro armas (tierra, mar, aire y gendarmería), el Presidente de la República, Primer Ministro y los Ministros de Defensa, Asuntos Exteriores e Interior. De este modo se puede afirmar que Turquía está, indirectamente bajo control militar puesto que el MGK es el organismo en el que se toman todas las decisiones políticas. Es preciso señalar que hasta ahora, ninguna de las decisiones aprobadas por el Consejo ha sido rechazada por el Parlamento.

El nuevo régimen comenzó su andadura con claros signos de optimismo. Por un lado desde los países occidentales se hicieron oídos sordos a las denuncias sobre las deficientes garantías democráticas existentes, al tiempo que se desarrollaba una auténtica guerra en contra de las organizaciones revolucionarias, muy golpeadas todas ellas. Además, los datos económicos ofrecían unos resultados espectaculares ya que la economía turca creció de manera constante durante el período 1981-91 a razón del 6-8% anual, una media superior a la de los países de la OCDE o Japón². Incluso en lo referente al respeto a los Derechos Humanos las cifras no fueron en un primer momento tan dramáticas como se pudiera pensar. Así, entre 1980-90 el número de personas desaparecidas fue de 13, una cifra ridícula en comparación con lo que estaba por llegar.

El desarrollo de la guerra en Kurdistán.

Pronto una sombra comenzó a ensombrecer este panorama: la lucha armada iniciada por el PKK en 1984 se fue extendiendo cada vez más, mostrando la falsedad de las viejas afirmaciones oficiales que hablaban de grupos de bandidos a sueldo de potencias exteriores. Contra todo pronóstico las primeras unidades militares se consolidaron y consiguieron implantarse en el medio rural, dando validez a la táctica del PKK, que había planteado la necesidad de desarrollar una guerra popular a partir del campesinado, puesto que el 99% de las industrias se concentraban en la zona turca del

¹ Es indicativa la crónica de El País, 6-11-83, titulada *la falsa restauración democrática de Turquía*.

² Eric Rouleau. *Turquía y sus desafíos*. Política Exterior N°37. Febrero-marzo 1994.

país. Era necesario romper con el esquema de trabajo urbano en exclusiva e iniciar el proceso de organización y movilización del campesinado, analfabeto en turco e imposibilitado para expresarse en lengua kurda ante las instituciones oficiales, con unas condiciones de vida miserables, ya que el Kurdistán turco es la parte más subdesarrollada de todas en las que está dividido el país. Además, existía en esa zona una importante presencia de rasgos feudales, con la presencia de *aghas* o grandes propietarios, frecuentes colaboradores del estado turco, contra los que se puede lanzar al proletariado agrícola.

La respuesta del estado consistió en dar carta blanca a los militares para que aplastaran la rebelión. Ya en el período inmediatamente anterior al golpe de 1980 se declaró la ley marcial en el territorio kurdo. El Ejército que estaba desplegado de modo preventivo en la zona reforzó aún más su presencia y comenzó a realizar incursiones en los poblados, maniobras, pronto surgieron casos de detenciones, torturas, desapariciones ... la guerra sucia se implantó en Kurdistán. Desde 1984 hasta hoy el número de muertos se acerca a los treinta mil. Es el resultado de la única guerra que se desarrolla en territorio de un país miembro de la OTAN. Una guerra silenciada por los medios de comunicación en lo que se ha convertido en una auténtica conspiración contra un pueblo. Los datos son evidentes. Solo en 1996 el número de personas arrestadas fue de 20.434, de ellos 421 periodistas; en 190 ocasiones se torturó a los prisioneros hasta la muerte; 78 personas fueron muertas por asaltantes desconocidos, eufemismo oficial que esconde el trabajo sucio de los paramilitares, etc.

En las zonas rurales la represión adquiere niveles de genocidio. La táctica de dejar a la guerrilla sin base social ha llevado a arrasar más de 3.000 pueblos y aldeas, al tiempo que miles de campesinos son obligados a alistarse como *protectores de aldeas*, milicia al servicio del Ejército encargada de denunciar a quienes colaboran con la guerrilla. Quienes se oponen son obligados a abandonar las aldeas en el mejor de los casos o asesinados. Esta política de deportación ha hecho que dos millones de personas de origen kurdo se hayan desplazado forzosamente hacia las ciudades turcas del oeste del país, donde sobreviven en condiciones infrahumanas y en medio del hostigamiento policial. Por otro lado, se han denunciado campañas masivas de incendios de bosques como fórmula desesperada para evitar que sirvan de refugio y protección a los combatientes del ARGK.

Sin embargo estos hechos no han sido suficientes para cerrar el espacio político de protesta y reivindicación kurda en Turquía. Así, en las ciudades se ha mantenido el nivel de movilización durante todo este período sin que hayan faltado las fricciones entre las diferentes organizaciones kurdas. En un intento por contener el ascenso del PKK y evitar así la militarización del proceso, diversas organizaciones crearon un frente unitario, el Tegger o Movimiento, de carácter independentista pero opuesto a la lucha armada. Sin embargo la represión ciega del estado turco, que no reconoce diferencias políticas acabó golpeando a todos por igual, lo que forzó a una unidad de acción en temas tan importantes como la denuncia de la represión y la búsqueda de nuevos espacios políticos que evitaran el proceso de marginación política que el estado turco quería imponer al movimiento kurdo.

La Guerra del Golfo y el Nuevo Orden.

La Guerra del Golfo supuso un importante cambio en las condiciones políticas de Turquía, que ya se había resentido con la caída del Muro de Berlín. El período del Nuevo Orden supuso abrir un proceso de adecuación a las nuevas condiciones políticas. Por un instante su papel político y estratégico pareció disminuir, aunque pronto esto se rebeló como una falsa sensación. Su frontera con Irán, nuevo enemigo de Occidente con su revolución islámica y con Irak, también enemigo tras la Guerra del Golfo permitió que su importancia estratégica se revalorizara. Ahora se convirtió en el canal utilizado por Occidente para influir en las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central, donde también Irán pugna por hacerse sentir. Además, su localización geográfica le permitía estar en

medio de nuevas zonas conflictivas como el Caucaso, Balcanes u Oriente Medio. Para poder jugar un papel importante era fundamental que el país se adaptara en condiciones al juego democrático, de ahí que se abriera un tímido proceso que permitió innovaciones tales como el levantamiento de la prohibición que pesaba sobre la lengua kurda o la autorización para periódicos y partidos políticos kurdos.

En 1990 se fundó el Partido Laborista Popular (HEP) quien se declaró dispuesto a concurrir a las elecciones generales de año siguiente tras conseguir formar una coalición con el SHP. Se presentaron los coandidatos del HEP en las listas del SHP y el PKK solicitó al pueblo kurdo su voto para las alianza. De este modo 21 diputados kurdos salieron elegidos, aunque pronto se consumó la ruptura al intentar el HEP defender sus propios postulados políticos en el Parlamento. Al año siguiente se abrió un proceso judicial para ilegalizar al HEP. Antes de su disolución oficial 18 diputados se unieron a un nuevo partido el DEP (Partido de la Democracia) quien mantuvo su presencia parlamentaria.

Sin embargo la guerra sucia continuaba en todo su apogeo. Los pueblos y aldeas eran arrasados por centenares, el número de desapariciones se incrementó dramáticamente; fueron asesinadas por efectivos incontrolados personalidades como Musa Anter, poeta kurdo de 72 años, símbolo de la resistencia a la asimilación cultural o Mehmet Sincar, diputado del DEP por Mardin. En el plano legal se inició un proceso para disolver también al DEP, al tiempo que su presidente, Yasar Kaya, era detenido. En 1994 se declaró la ilegalidad del partido, aunque pronto surgió otro nuevo, el Partido Laborista del Pueblo (HADEP), quien desde el comienzo planteó su deseo de mantener abierto el espacio político legal, pese al hostigamiento constante sufrido por el conjunto de su militancia.

La política oficial ha dado muestra de una profunda intransigencia, no aceptando las treguas abiertas por el PKK, continuando con su política de tierra arrasada en todos los campos. Para impedir que el HADEP lograra representación institucional se marcó la barrera del 10% a nivel estatal para poder acceder al reparto de escaños. De este modo aun consiguiendo superar el 50% de los votos en algunas circunscripciones, el HADEP quedó privado de parlamentarios. La llegada al poder de los islamistas del Refah no cambió la evolución de los acontecimientos.

El papel de la prensa kurda.

Al tiempo que se abría la posibilidad formal de crear partidos políticos, se intentó la creación de una prensa independiente comprometida con las libertades democráticas y la defensa de los derechos del pueblo kurdo. De este modo inició su trabajo el periódico Ozgur Gundem, cuya experiencia resultó premonitoria puesto que de 104 números que se llegaron a editar 102 fueron censurados y/o confiscados, además de los expedientes judiciales de cierre y las presiones sobre vendedores y correos como Aysel Malkaç, secuestrada y desaparecida en 1993. Un nuevo diario, el Ozgur Ülke intentó seguir la tarea de su antecesor, aunque las autoridades terminaron cerrándolo después de la explosión de bombas en sus locales de Estambul y Ankara, acusándolo de ser un mero continuador del anteriormente ilegalizado, por lo que incurría en los mismos delitos. Otros proyectos como Yeni Politika, Ozgur Halk y Demokrasi han tenido experiencias similares.

Sin embargo existe un proyecto relacionado con los medios de comunicación que se le escapa de las manos al gobierno turco, se trata de la emisora MED TV (Televisión de los Medos) que emite desde Inglaterra, aunque su estructura legal está compartimentada y repartida por toda Europa para evitar su desmantelamiento total en caso de represión. Sus emisiones por satélite no pueden impedidas por Turquía, colándose por ellas la voz de las organizaciones populares kurdas de todas las partes en las que el país está repartido, con todos sus dialectos ya abriendo espacio a las organizaciones opositoras democráticas de los países de la zona. De este modo se mantiene abierto el canal de comunicación entre el pueblo kurdo y sus elementos sociales, culturales y políticos más dinámicos utilizando a su favor las nuevas tecnologías.